

En vez de imponer nuestro ritmo a los niños, debiéramos, de vez en cuando, dejarnos llevar por el de ellos

S. Rechtschaffen

Editorial

La felicidad es un estado del ser humano de notable demanda. Su definición es compleja y suscita, suscitó y suscitará debates enconados. Una de las aproximaciones más convincentes es la del filósofo Fernando Savater, quien afirma que la felicidad es “lo que queremos”; que al decir “quiero ser feliz”, realmente se dice “quiero ser”.

Y de lo que el hombre quiere, trata la ética, que es “el arte de vivir”. Se puede pues, decir con Savater que la felicidad es “un estado de afirmación vital”, mientras que “la alegría es el sentimiento y el placer la sensación de esa afirmación vital”.

Lo anterior se puede expresar también como que la felicidad, entendida como un sentimiento eminentemente personal, se puede definir como el desarrollo pleno del potencial humano, la realización personal, cualquiera sea el oficio que se desempeñe. De esta realización se deriva la armonía consigo mismo y con los demás y el gozo con las realizaciones propias o ajenas.

Más que una meta a la cual hay que llegar, ha dicho el poeta, la felicidad es una manera de viajar. No tiene lugar ni término de tiempo. Como lo anota el educador y profesor universitario Vladimir Zapata “la felicidad no se aprende intempestivamente, no aparece de sí y de suyo, por generación espontánea. Como las demás metas del desarrollo, se desarrolla paso a paso, se construye”.

La felicidad supone esfuerzo constructivo o educativo en varios niveles, el familiar, el social y el educativo. En el familiar se incluye el cubrimiento pleno de las necesidades nutricionales, lúdicas y de seguridad. En el nivel social, para la construcción de la felicidad son necesarias la solidaridad y la legalidad en las relaciones interhumanas, lo que llevará a la construcción de un tejido cultural compacto que brindará certidumbre y paz. En lo referente al nivel educativo, como en las demás instancias de socialización se deben diseñar dispositivos formativos que impliquen el ver, el sentir, el pensar y el actuar armoniosamente.

El esfuerzo de construcción de la felicidad empieza mucho antes del nacimiento, con las características de los miembros de la pareja que engendrará el niño constructor, que una vez nacido, afrontará en los dos primeros años el paso siguiente, que es el de la construcción en medio de la protección que le brinden los adultos. De los dos a los siete años, se está en el paso de construcción de la disciplina, para el cual sigue siendo necesaria la asistencia externa.

De allí, y hasta los dieciocho años, el niño y luego el joven, pasan por un período de conflicto entre el egoísmo y la cooperación en el paso singularización-fraternización, enmarcado en la lucha dependencia-independencia propia de este período de desarrollo.

El adulto, en la construcción de la felicidad, se ubica en el paso construcción mental con efectos prácticos, dirigida a lo que Savater llama “el afán de una vida más digna y plena”, es decir, el ejercicio ético.

La felicidad no se consigue por decreto. Es una consecuencia de la persuasión entre seres humanos entendidos entre sí como interlocutores válidos. Como magistralmente lo puntualizó Aristóteles, hace más de veinte siglos, “la felicidad consiste en estar satisfecho consigo mismo”.

Los abuelos cuentan

Yamilé Díaz de Correa

Profesora

Facultad de Enfermería

Universidad de Antioquia

La participación de la mujer en la economía, los cambios que se dan en la familia y las múltiples ocupaciones de ambos padres, son situaciones que han llevado a que otras personas participen en la crianza de los niños, aliviando un poco las tensiones que se dan en la pareja al querer proporcionarle a los hijos el ambiente, los cuidados y los estímulos necesarios para un desarrollo armónico.

Es el caso de los abuelos y las abuelas que facilitan el amortiguamiento de situaciones tensas en la vida de las familias, por ejemplo cuando se da el nacimiento o enfermedad de un niño. Ellos prestan su apoyo y lo hacen dando su amor sin poner ninguna condición, desinteresadamente.

¿Cuál es la función de los abuelos?

Los abuelos suelen estar cargados de experiencia y de sabiduría. En las comunidades indígenas de diferentes regiones, hay un gran respeto por las personas mayores, y es a ellos a quienes se les asigna la dirección de la comunidad, pues poseen la experiencia y la sabiduría e inspiran respeto y obediencia.

El arte de ser abuelo o abuela permite olvidar ciertas necesidades educativas, que pasan a otras manos y, por lo tanto, dar rienda suelta a sus sentimientos. Los abuelos siempre están dispuestos a oír los cuentos de los niños o sus quejas por “las injusticias de sus padres”, de las que se creen víctimas. Los abuelos toleran de sus nietos lo que no hubieran permitido de sus propios hijos.

Luego de años de ser padres, los abuelos pueden descansar y aportar más amor y valores que normas disciplinarias.

Entre los abuelos y los nietos hay una fuerza intergeneracional maravillosa y vale la pena sacarle frutos, aprovecharla, fuerza que les permite cumplir su principal función, cual es la de respaldar a los padres en el proceso de crianza, sin intentar sustituirlos.

En tus tiempos abuelos...

Los abuelos son transmisores de la cultura: oralmente dan a conocer los mitos, las leyendas, los juegos que ellos jugaban cuando fueron niños. Los abuelos son transmisores de los valores culturales y familiares, base fundamental en la formación de los niños, lo que, a su vez, representa un gran soporte funcional para los individuos y para la sociedad.

Cuando los abuelos cuentan una historia del pasado a sus nietos, les están brindando una nueva dimensión, que les permite dar rienda suelta a su fantasía, soñar, conocer nuevas palabras o ampliar su vocabulario, viajar... Los niños se deleitan en sus encuentros con los abuelos y les solicitan con insistencia que les narren los cuentos o historias que ya han oído más de una vez. ¿Quién no tiene en su memoria la imagen tierna del abuelo o de la abuela que con todo su amor permitió escuchar sus relatos, sus cuentos o sus historias?

La continuidad de la tradición está vinculada con las historias que sólo los abuelos pueden contar. De ellos se aprenden canciones, adivinanzas, oraciones y al mismo tiempo valores como el amor a Dios, a la Patria, al prójimo, así como el respeto por la vida, la tolerancia, el respeto por el otro, la sensibilidad social, el amor a la naturaleza.

Los abuelos disponen de tiempo suficiente para contar sus historias o sus vivencias: los juegos de su infancia; sus aventuras; las historias que escucharon a sus antepasados; cómo era la ciudad cuando fueron niños y jóvenes; qué personajes se destacaron; en qué trabajaban; cómo se divertían; cómo se vestían; qué comían.

Conocimiento y respeto mutuos

Las relaciones entre los abuelos y nietos deben basarse en el mutuo conocimiento y el mutuo respeto. No es lo mismo relacionarse con un niño que con un adolescente: por ejemplo, aproximadamente a los ocho meses los niños muestran temor a las personas desconocidas, por lo tanto pueden rechazar a los abuelos. Posteriormente, estos vínculos se irán modificando hasta llegar a un nivel de compenetración y afecto entre unos y otros hacia la etapa preescolar y escolar.

Los avatares de la adolescencia conllevan cambios en esta relación y es así como los jóvenes exigen que les respeten su intimidad; que les escuchen; que les traten como personas; que les estimulen la construcción de la autonomía; y además, que dialoguen con ellos y que los acompañen en su crisis de adolescencia.

En las familias y en las instituciones educativas se debe enseñar a los niños y jóvenes a respetar a los abuelos y a las personas ancianas; ellos necesitan que se les brinde cariño, y que sean reconocidos por su experiencia y su sabiduría.

El deseo de los abuelos suele ser el de vivir en familia, con alguno de sus hijos y su cónyuge, con sus nietos, pero necesitan respeto y comprensión. La responsabilidad de la crianza de los niños no es de él o ella, es de los padres; los abuelos son unos acompañantes excelentes, a quienes se les deben respetar sus deseos, sus necesidades y sus gustos.

Apoyo para los matrimonios jóvenes

Los abuelos pueden ser un apoyo para los matrimonios jóvenes: con sus consejos ayudan a la formación del hogar, lo cual les exige mucho tacto y prudencia. Brazelton

afirma: "Los abuelos que quieran ayudar verdaderamente harían bien en mantener la boca cerrada y reservar sus opiniones para cuando se las pidan".

Los abuelos pueden sugerir ideas que podrán ser acogidas o descartadas. Deben entender que en ocasiones sus hijos se niegan a consultar con ellos sus problemas, como una expresión de su lucha por independizarse.

Cuando hay conflicto entre los padres que quieren conservar el control de los niños y éstos luchan por su autonomía, los abuelos pueden ayudar escuchando a ambas partes y aclarando las razones del conflicto; aunque pueden tener una visión más objetiva de los problemas de los niños, ante todo deben respetar las inquietudes de los padres. Los abuelos que quieren ayudar deben estar dispuestos a escuchar y, especialmente, a proporcionarles a los padres la posibilidad de corregir sus errores.

Los abuelos deben apoyar a los padres en la conducta con sus hijos y no sustituirlos. Sin embargo, cuando el padre no existe, por muerte o abandono del hogar, le puede corresponder al abuelo ayudar al niño o a la niña a entender y respetar la autoridad. Esto lo puede lograr por medio del diálogo con su nieto o nieta, escuchándolos con tolerancia, respeto y amor. Este reconocimiento del otro, con amor y respeto es lo que lleva a reconocer la autoridad basada en la razón y el diálogo.

Los abuelos pueden proporcionarles a los padres oportunidades para salir sin los niños, con la tranquilidad de que el proceso de crianza continuará como ellos lo han delineado.

Propuesta

Invitar a los abuelos a cumplir su función de respaldo de los padres, sin suplantarlos; a ayudar a que los nietos respeten la autoridad de los padres, sin desautorizarlos; y a ser autoridad complementaria indirecta.

Además, invitar a los abuelos a participar en la transmisión oral de la cultura en jardines infantiles, preescolares, escuelas, colegios, participando en sesiones semanales con mitos, leyendas, adivinanzas, y sus experiencias. Esto les permite acompañar a los niños en su proceso de crecimiento y desarrollo, además de sentirse reconocidos y estimulados.

Lecturas recomendadas

Brazelton TB. *Su hijo. Momentos claves en su desarrollo desde el periodo prenatal hasta los seis años*. Santafé de Bogotá, Norma, 1994.

Ortiz J, Duque H. *Cómo participan los abuelos en la crianza de los nietos*. Santafé de Bogotá, San Pablo, 1996.

Parot M. *La familia y el niño*. Barcelona, Luis Miracle, 1988.